



Miseria de los salarios Mientras suben los precios

EN estos comienzos del año que el Caudillo ha recibido con preocupación visible, asistimos a una intensificación de la miseria del pueblo español. Tal realidad está siendo reconocida y proclamada en todos estos días por los periódicos y por las declaraciones de hombres del régimen, que acusan una continua y rápida subida de los precios, y señaladamente de los que corresponden a los artículos de primera necesidad. Si los precios están subiendo desde hace tiempo mientras los salarios han permanecido invariables, es evidente que el nivel de vida —o de miseria— de quienes en España viven de su trabajo, no solamente no progresa sino que está en franca regresión.

Al reconocer el hecho aquella Prensa dirigida, como también el propio Caudillo y, últimamente, su ministro de Comercio, pretenden aparentar extrañeza y declaran que no hay razón para la subida. Ocorre esto cuando el propio Gobierno anuncia un nuevo aumento en el precio oficial de la gasolina sobre el que recientemente efectuó. Pero si el Gobierno, verdaderamente, cree que los comerciantes y los especuladores no tienen razón, es cosa de notar la impotencia o la tolerancia que muestra ante ellos después de tanto haber empleado los carceleros y los verdugos contra tantísimos españoles honestos. Es verdad que, en cambio, inspirando notas periodísticas, invita al público a resolver el problema «denunciando en vez de murmurar» y quejándose de los «chistes, colmos, parecidos y calumnias» que circulan a su respecto.

Hace poco, en su correspondiente mensaje de fin de año, el ministro de Trabajo, apuntando una esperanza de subida de salarios, decía que «Francisco no permitirá que se entreabra la puerta de la desesperación de los trabajadores para que penetre por ella la subversión». Ahora, el ministro de Comercio ha hablado también de la pertinencia de una mejora de los salarios. Pero —un infranqueable «pero»— ello ha de ser a condición de que esa mejora no determine inmediatamente otra subida de precios. Y ante ese «pero» están detenidas las intenciones del Caudillo y de sus ministros, mientras la miseria aumenta entre los trabajadores, sacrificados a las altas especulaciones de la economía del régimen en sus relaciones con la inflación.

Cuando, por causas perfectamente explicables, se ha producido en otros países un aumento en los precios, la presión libre y justamente ejercida por los trabajadores ha determinado un reajuste de salarios cuya elevación no ha ido enteramente a aumentar de nuevo los precios de los productos del trabajo, con lo cual nada se hubiese adelantado. El incremento de los salarios ha absorbido una parte de los márgenes de ganancia disfrutados por los empresarios. Así, cada reajuste es un paso dado en la justicia social hacia una reducción de las diferencias económicas, tanto más abusivas e inmorales cuando la clase trabajadora vive —como es el caso de España— en una inhumana miseria, en contraste con el lujo ostentoso de la clase dominante.

Pero en España, esta clase dominante no está dispuesta a dejarse reducir voluntariamente sus márgenes de lucro. Por otra parte, el poder del Estado es incapaz para imponerle esa reducción, porque los traficantes son el régimen mismo. Y para que los trabajadores no puedan coordinar sus fuerzas ni emplearlas en la defensa de su pan, se mantiene una inmensa organización policíaca que vive sobre el trabajo de sus vigilados y agrava aún más la economía nacional.

De esta manera, no queriéndose reducir el lucro de los explotadores y no existiendo un efectivo aumento de la producción, que el régimen no ha sabido lograr, la subida de los salarios se presenta como una causa que determinaría un empuje más a la inflación, de la cual se pretende hacer víctimas solamente a la clase trabajadora sobre cuyos salarios estabilizados ejerce una continua y efectiva desvalorización. Porque, aun sin tocar a los salarios, la inflación está en marcha; y por sí para fomentarla no hubieran bastado la incapacidad y la inmoralidad del régimen, ahí está el dinero norteamericano que, sin haber creado riqueza en el país, ha hecho un gran número de consumidores parásitos o prácticamente improductivos, rarificantes y enatecedores de la producción consumible.

Entretanto, los trabajadores españoles continúan el descenso en la escala de su miseria, cobrando sus cortos salarios en el cada vez menos válido dinero del régimen; en esos billetes cuya fabricación aumenta cada día, y en esas monedas en las que, con el gozoso asentimiento de sus arzobispos, el Caudillo hizo acuñar sus poderes como recibidos «por la gracia de Dios»!

De España

La mosca en la sopa

La técnica de la subversión. — El Caudillo, en su mensaje de Año Nuevo, ha tenido genialidades que merecen ser subrayadas. No lejos del comienzo, define la técnica de la subversión diciendo: «Desgraciados los pueblos que no tengan virtudes con que resistirlos —la guerra fría y la conspiración—. Los males no vendrán, como en las viejas contiendas, de fuera adentro, sino todo lo contrario: primero se alcanzará la subversión interior y la acción militar constituirá el epílogo.»

Nadie como el Caudillo para hablar de estas cosas con autoridad y experiencia. El está donde está, precisamente, por una subversión interior previa y un epílogo militar ayudados por la acción militar indígena y foránea, y el mismo método puede expulsarle del poder. Teme ahora ser expulsado del poder, incluso correr la dura suerte del Duce, a causa de la subversión interior de la juventud, de la Universidad, del descontento de la clase obrera, de la mesocracia marginal, de los pequeños artesanos, comerciantes y agricultores. Lo teme, sobre todo, porque las iras de la nación han contaminado a una buena parte del Ejército nacional. Los dedos se le vuelven húmedos al providencial Caudillo... Y ¿quién con más auto-

riedad y experiencia puede hablar de estas cosas? A tanto equivale mentar la soga en casa del ahorcado.

El sabrá por qué. — Las angustias suelen ser indiscretas. El Caudillo sufre ya el complejo del miedo político. Si no cura pronto mirará debajo de la cama para ver si allí anida el Diablo, como le sucedía al temeroso, exorcizado y encanijado Carlos II, postrera calamidad fisiológica de los Austrias de España. Es ese miedo, aniquilante de la voluntad más valiente el que le hace decir al Caudillo en su ya mencionado mensaje de Año Nuevo: «El enemigo acecha las ocasiones para penetrar. Por ello el lema de nuestra época tiene que ser el de la unidad sin fisuras. Ser fuertes ante la amenaza. La unidad, con todos los defectos humanos que pueda tener.»

El mundo está en paz. Rusia ha hecho el gesto de arreglarle las cosas al Caudillo para que entrase en la ONU, como prenda incuestionable de los buenos propósitos de paz que animan a los Soviets. Interiormente, nadie se mueve aparte las lenguas de los oídos y de los descontentos. ¿Dónde está, pues, ese temible enemigo que acecha? Portugal

1956 En el umbral del año

ADMIRO a los jugadores de ajedrez, juego que desconozco de modo absoluto, como casi cuantos ha descubierto el hombre para entretenerse. Mis ojos los amenizo conversando, si estoy en tertulia, y tarareando o silbando, si me encuentro solo. Dichos juegos se inventaron sin duda para gentes no imaginativas, obligadas a sustituir con fichas y barajas los inagotables encantos de la fantasía y la recordación.

Ajedrez simbólico
M singular estima por los ajedrecistas proviene de considerarlos jugadores que saben perder, resignándose filosóficamente cuando la derrota sobreviene; del impresionante silencio que guardan, y de las dilatadas meditaciones a que se entregan. Puesta la mano sobre una figura, piensan largamente y cuando al fin deciden mover la pieza asida, desisten del intento y vuelven a reflexionar.

Presumo que el reglamento no fija tiempo máximo a ninguna jugada, cual se le limita al torero en la suerte de matar. Acaso sea placer supremo de los ajedrecistas el que ninguna cronometría fija sus duras y vacilaciones. El ajedrez procede de Oriente donde el tiempo, que allí carece de valor, jamás agobió a nadie para nada. En la fiesta taúrina, el tiempo, señalado con toques de clarín, constriñe al lidiador para mitigar el aburrimiento de los espectadores, mas quienes rodean curiosos a una pareja de ajedrecistas suelen estar tan embobados e insensibles como quienes dejan transcurrir infelizmente horas y horas junto al pescador de caña esperando que algún pez muerda el anzuelo.

Don Leonardo Torres Quevedo, aquel hombre alto y ancho, precursor del automatismo mecánico que está a punto de ocasionar una revolución industrial superior a la producida por la máquina de vapor; aquel sabio español, siempre sombrero en mano como si quisiera saludar a cuantos se le cruzaban en la calle aun cuando nadie le saludase a él, que sentó con su «telekino» el principio de la dirección del movimiento a distancia, ahora base de los proyectiles teleguiados; aquel transeúnte de andar bamboleante ennoblecido más el ajedrez construyendo un autómata que lo juega con maestría y es caballero hasta el punto de avisar —no tocando el clarín sino encendiendo luces— las equivocaciones del adversario, dejando de contender con éste si las repite tres veces, por considerarle de infima categoría. El autómata de Torres Quevedo reputa el ajedrez juego de hombres talentados y señoriales al que no debe tener acceso cualquier quidam de poca mollera, y por eso, sin enojarse, sin hacer chirriar en expresión de enfado ningún resorte metálico, abandona desdeñosamente al ignorante. Es decir, el «robot» le da al ajedrecista torpe los mismos tres avisos que el presidente

de la corrida al estoqueador desmañado.

El tresillo, del cual tampoco tengo idea, debió de ser menos distinguido, pese al rito de hacer reverencias al encargado de dar las cartas. Yo solía dimitir.

Por Indalecio Prieto

vertirme presenciando los ademanes de salud, con cabeza y manos de un carbonero bilbaíno, cuya cara tiznada y lujosa blusa sucia daban tono grotesco a sus extremadas cortesías hacia el sastrero, el barbero y el ebanista, compañeros de partida, cuando les entregaba los naipes. Aquel cuarto, más adecuado que para el tresillo, parecía para el mus, entretenimiento propio de gente astuta, a juzgar por la afición que en tierra vasca le tienen campesinos y curas. Estoy seguro de que Torres Quevedo, ni aprovechando actuales progresos electrónicos, hubiese podido idear muñecos para vencer en el mus a un labriego o a un abad de aquel país...

Cuanto va dicho se enlaza, aunque en notoria digresión, con la siguiente noticia expedida desde Londres y que los periódicos nos brindaron a fines de diciembre: «Jakob Malik, embajador ruso cerca de la Corte británica, inauguró

el Congreso Internacional de Ajedrez en Hastings haciendo la primera jugada de la partida que sostuvo el campeón español José María Díez del Corral. El embajador quiso simbolizar así, según dijo, la forma en que el ajedrez derriba las barreras internacionales.»

Los rusos gozan fama de buenos ajedrecistas y Malik acaso lo sea. Pero sus dotes de cinco superan a las de jugador de ajedrez. Oyéndole esas palabras con que quiso simbolizar la concordia entre el Kremlin y El Pardo, cualquier demócrata español se habría apoderado del tablero para estampárselo en la cabeza. Por guarro.

Signo de los tiempos

Al manifestarme así, no es por creer que Jakob Malik constituya un caso excepcionalísimo de guerrilla internacional. En la misma pugna se revelan con él sus jefes moscovitas y los directivos del comunismo español, afanosamente dedicados a justificar y aplaudir el cochino acto de Rusia abriendo a Franco esas puertas de la ONU. Pero esos pobres diablos inspiran más lástima que asco. No son hombres; son pelicos. Y como pelicos resultan inferiores al «robot» de Torres

(Pasa a la segunda pág.)

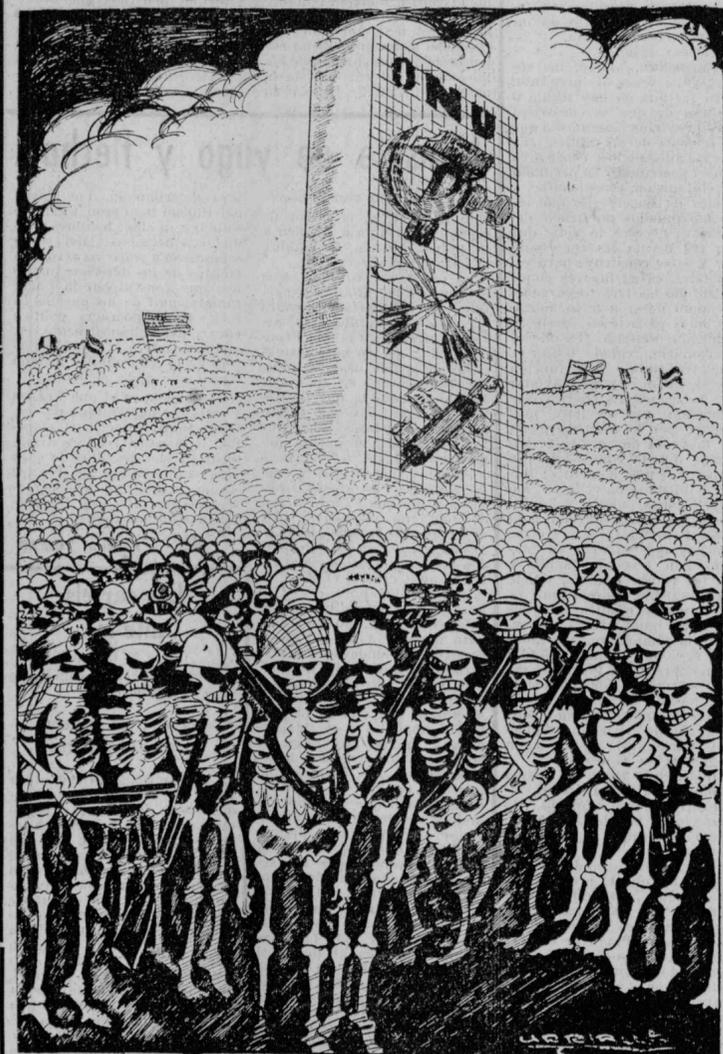
Importante huelga estudiantil en España

El miércoles 11 de enero se desencadenó un movimiento huelguístico en la Escuela de Ingenieros industriales a raíz de un conflicto sobrevenido con el ministro de Educación, señor Ruiz-Ciménez, con motivo de la entrega de diplomas de ingeniero a estudiantes de la Universidad de la sección de Química industrial. En dicho día se lanzaron al movimiento 500 alumnos ingenieros de Madrid, Bilbao y Barcelona.

Se les sumaron el jueves un millar de estudiantes de las Escuelas de Montes, Minas, Aeronáutica, Telecomunicación, Agronomía, Geografía y Navegación. Esta extensión alcanzó a las nueve Escuelas de Ingenieros dependientes de la Universidad de Madrid, habiendo rehusado asistir a los cursos más de 1.500 estudiantes.

LOS MUERTOS HABLAN

Por ARRIBAS



¿Y para esto dimos nuestras vidas por la democracia?

(De «Adclantes», de Méjico.)

Sepulcros blanqueados

Mensaje de yugo y flechas

Por Pascual Tomàs

FRANCO ha recitado su mensaje de Año Nuevo. Al contrario de en ocasiones análogas, el espacio consagrado al examen de la situación internacional es limitadísimo. Todo el peso del discurso ha tenido una sola dirección: reclamar de todos los españoles que se nieguen a sí mismos, sometiendo pensamientos y acciones propias a las directrices que le señala el «agente creador» del Caudillo.

De las palabras pronunciadas por éste se desprende el miedo y la intranquilidad que dominan a los que usurpan los poderes en la España mártir. Franco ha declarado: «Hoy tengo que prevenirlos de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuelan por los espacios, y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas viciando la pureza de nuestro ambiente. El veneno del materialismo y de la insatisfacción quiere asomarse a los umbrales de nuestros hogares.»

Sólo cuando se tiene la convicción íntima de la responsabilidad directa en la ejecución de hechos delictivos puede un hombre —que no España— expresarse como lo ha hecho Franco. La propaganda metódica de la letra impresa los pueblos donde el respeto a las libertades humanas está garantizado. Quienes abusan de las libertades ajenas para intentar alcanzar sus finalidades crápulosas, niegan el derecho a la que la Verdad pueda ser sembrada por manos conscientes en los pueblos que tiranizan.

Es ese el régimen que ha ingresado en las NN.UU. Franco conoce la gradación de desprecio y de asco que su régimen merece a los españoles. Siente y valora la profundidad del descontento nacional. Quiere contener el desmoronamiento de la pirámide falangista. Por eso reclama de quienes considera vasallos la máxima unidad. «El enemigo clamó el Caudillo— acecha

las ocasiones para penetrar. Por eso el lema de nuestra época tiene que ser el de la unidad sin fisuras. Ser fuertes ante la amenaza. La unidad con todos los defectos humanos que pudiera tener.»

«¿Quién o quiénes pueden producir fisuras en el seno de la España imperial falangista, provocando los peligros y amenazas que hoy reitera el propio Caudillo? «ABC» descubre en parte la incógnita al declarar: «El peligro de las fisuras está donde estuvo siempre; allí donde un sistema político de complacencia, un sistema pactista de frentes populares de cualquier color de centrismo tibio, de tercera fuerza, ha conspirado siempre contra la unidad, la grandeza y la libertad de España.»

Entre el conjunto de elementos que señala «ABC» no figuran las fuerzas representativas de la democracia española. Sólo se mencionan nombres y fuerzas que dejaron de serlo al someterse al servicio de la dictadura y que ahora, avergonzados del inútil patriidismo cometido contra la madre patria en 1936, tratan de salvar su nombre del deshonra y de la infamia. Entre esas fuerzas que sin precisar esas fuerzas que sin precisar esas fuerzas que sin precisar La labor de reclutamiento que ésta realiza, es un secreto a voces. Sus palabras en defensa de la libertad de expresión se saben canalizadas hacia su molino propio. Esas limitaciones de acción que la Iglesia se impuso —preventivas y no de combate— en su enemiga la dictadura, tienen también respuesta en el mensaje de Franco cuando éste declara: «Que nuestra política, sirviendo al interés común de los españoles, ha servido a los de la

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Un hombre de la «Anti-España»

La renunciación, para quienes son capaces de ella, es virtud que da placer amargo. También es amargo el placer del tabaco; pero el de renunciar es profundo y tan duradero a veces que a través de muchos años nos da aún el inolvidable recuerdo de aquello que hubimos de renunciar dolorosamente por reacción tal vez heroica de la conciencia.

Podemos renunciar a lo que tenemos o a lo que se nos ofrece; a la propiedad, al derecho, al placer... Hay renunciaciones más dramáticas aun. Pensamos ahora en un hombre que ha dedicado su vida a acumular saber por el estudio y a aplicarlo por el trabajo. Un vendaval —llamémosle así— lo desentrañó de su labor y hasta se lo llevó de su patria, a la deriva, con muchos, muchísimos desterrados más. Su saber en cuestiones modernas de la Física, en coincidencia con un azar afortunado, le proporcionó una ocupación que, sobre darle medios de sustento, le devolvía, aunque en precario y muy disminuida, su amada existencia intelectual. Un día se sintió incompatible con su ocupación, no por cuestiones de probidad científica ni administrativa sino porque consideró que la entidad que lo empleaba —pongamos la Organización de las Naciones Unidas— no hacía honor con su conducta a sus principios fundacionales. Ese hombre de ciencia, que se tiene por no político, se dio entonces el amargo placer de la renunciación, muy amargo y muy hondo porque lo que sacrificaba era la capacidad adquirida en largos y nobles afanes. ¿Qué pensar de su conducta?

Quizás hemos caído en ligereza al llamar virtud a la renunciación. Tienesela también por cualidad perturbadora en la fecunda carrera de las ambiciones que empujan al mundo. Quédense, pues, al margen los tocados de retardataria dignidad, como ese general de Ingenieros y sabio miembro de la Academia de Ciencias, don Emilio Herrera, cuyo nombre está tan unido a la historia de la Aviación española. Quédense, pero no inadvertido por nosotros. Aquellas lecturas del Quijote nos hicieron sensibles a casos como el suyo. Pensamos en su juventud entre compañeros de armas que si lo embromaban por su afán de estudiar, lo respetaban también. ¡Vaya si lo respetaban! Pero los más eran jaraneros y divertidos. Bien se podía permitir que lo fueran a quienes, llegado el caso, habían de arriesgar su vida por la Patria. Sin embargo, ellos prefirieron tomar en sus manos la vida de la Patria misma y hacer lo que bien les pareció con las vidas de muchísimos españoles. Fue, eso sí, por encargo de la Providencia. También debió la Providencia pensar en don Emilio; pero lo vió estudianto, cumplidor de sus deberes militares, preocupado por la dignidad, incapaz de faltar cuando conviniera a un juramento o a una palabra de honor... ¿Iba a hacer la Providencia con un hombre así? Bastante hizo con no dejarlo caer en manos de aquellos compañeros que —como a tantos otros— lo hubieran fusilado sin remedio. Y así, el improvisado general don Emilio Herrera, destruida la República, marchó al exilio, en donde forma parte de la «anti-España», como la llaman aquellos sus antiguos compañeros que hoy gobiernan en nombre de la Providencia con todos los fueros, con todos los honores y también con todos los beneficios y utilidades que a un ejército vencedor le corresponden sobre un pueblo vencido.

Nadie hubiera pensado que, mientras Herrera trabajaba en sus investigaciones, aquellos compañeros suyos iban para gobernantes providenciales. Menos aun se podía esperar que fueran al fin recibidos en tan legítima condición por la propia libertadora y democrática Organización de las Naciones Unidas. Y he aquí que cuando esto acontece, el general Herrera siente su dignidad en conflicto con la de tan alto organismo y no quiere ya aceptar el beneficio de sus científicos encargos. ¿Qué le queda para mañana? Acaso nada más que el derecho a sentir un honestísimo y afectuoso desdén por una gran parte de la humanidad. Pero ¿habrá pensado bien lo que ha hecho? Su duda no lo ha pensado ni bien ni mal. Hay cosas que no son pensadas por el general Herrera, o que, por mejor decir, las tiene pensadas muy por adelantado. Son las cosas que segun él, caen en la jurisdicción de la dignidad. ¡La dignidad! ¿Cómo se parece esto a España! Se parece, sí; pero a aquella España que —como ellos repiten continuamente— «no les gustaba» a los falangistas ni a los militares que hoy la ocupan. ¿Cómo podría gustarles aquello? ¡Una España que daba hombres como Herrera! ¡La «anti-España»!

Pericles GARDIA

Desde España

Insatisfacción de los funcionarios postales

Un funcionario postal español nos envía las siguientes líneas, acompañadas de dos artículos publicados en la propia prensa de allí, de los cuales reproducimos la parte que es más expresiva de la situación que padecen sus compañeros.

Si para los que vivimos en la desventurada España los artículos cuyos copiosos acompañamos nada nuevo nos dicen, ya que somos testigos diarios, cuando no pacientes, de las tragedias que en ellos se describen, entendemos que su divulgación es muy conveniente para cuantos, sobre todo fuera de España, pueden dejarse influir por la sistemática propaganda radiofónica que sostienen diariamente los portavoces franquistas, los que pretenden presentar a la España ahrojada como un paraíso en que impera la justicia social y en que todas las virtudes morales tienen su asiento.

La triste verdad es, desgraciadamente, muy diferente, como lo atestiguan los dos artículos copiados, reveladores no solamente de dos de las más angustiosas tragedias nacionales, sino igualmente de que la misma extensión de éstas hace ya imposible el seguir las pasando en silencio. No sabemos si sus autores han tenido la intención de acusar pública y resientemente al régimen franquista, responsable absoluto de tan miserable estado de cosas. Lo cierto es que los estados de espíritu colectivo que dichos artículos reflejan, ponen en evidencia el gran malestar, la ira contenida que anida en cuantos núcleos de la población española que conocemos bien cuantos por nuestra función nos vemos obligados a viajar constantemente.

Entendemos también que, por su intensidad, los problemas morales y materiales con los que los españoles nos enfrentamos, agravados en gran escala por el régimen franquista, cuando no totalmente creados por él, no pueden recibir solución más que mediante un cambio de régimen y el restablecimiento de la libertad, condición previa al restablecimiento de las libertades, entre las que la libertad de figura en primer lugar.

Con el fin de los trabajadores de CTT (Correos, Telégrafos y Teléfonos) como todos los demás trabajadores privados o de la función pública, estaríamos en condiciones de defender y de hacer triunfar nuestras justas reivindicaciones.

Por ello recibimos con satisfacción el Mensaje que el Partido Socialista Obrero Español ha dirigido al pueblo de España con ocasión de su reciente Congreso en el exilio. No solamente por lo que en él se dice, sino por la finalidad que persigue: la de informar, alertar y tratar de organizar a la opinión antifranquista que cada día se manifiesta más abiertamente contra la tiranía existente, lo mismo en las Universidades que entre los funcionarios; entre los campesinos como entre los trabajadores industriales. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores deben intensificar su acción en el Interior con vistas a la concreción de ese estado de opinión difuso y que una vez organizado será sólo susceptible de acabar con la dictadura franquista.

Los triunfos diplomáticos del franquismo, conseguidos gracias a la abdicación de los que se llaman «grandes» y no por mérito propio alguno, a menos de considerar tal el camino con que el tirano sabe adaptarse a todas las evoluciones de la diplomacia internacional, o mejor aún arriñarse al que considera el más fuerte en cada momento, no influirán para nada en la situación interior de España siempre que los antifranquistas de dentro y de fuera aciertan a aunar nuestros esfuerzos y a fijar una nueva plataforma político-social susceptible de afrontar resueltamente y con espíritu progresivo todos los múltiples y graves problemas que los españoles tenemos planteados.

El artículo anterior ha sido comentado en el número de octubre de la citada revista «Posta Española» por Amable García Sánchez en la forma siguiente, bajo el mismo título que el que encabeza:

«El tan manido tema del sueldo de los funcionarios fué aireado, hace pocos meses, por el reverendo padre Sánchez Gil desde las acreditadas columnas de «Ya». Lo hizo con el título que encabeza este comentario, y quienes no lo leyeron a su tiempo pudieron hacerlo en nuestro número anterior.

Nada nuevo podemos agregar a lo dicho con tanta claridad, y aun crudeza, por el padre jesuita. Cruza necesaria, realismo valiente y sinоро, de una gran verdad que no roza que ni procede envolver en celajes, porque pesa con dolor y angustia sobre millares de funcionarios españoles, pero sin decir nada nuevo, temo que volver sobre el tema, mantener su vigencia, insistir. Labor ingrata. Nos gustaría más llenar estas páginas con inquietudes menos personales y más acordes con nuestro concepto apasionado y romántico de los servicios. Quisiéramos traer a ellas ideas nuevas y gloriosas disposiciones y proyectos sin el embarazo de la preocupación económica, atentos sólo al vigoroso empuje hacia arriba de la organización postal. Pero los sueldos de tentación implican la

función teatral en Burdeos. El Grupo artístico «Cruz Salido», de las Juventudes Socialistas españolas de Burdeos, está preparando para el día del domingo 12 de febrero la representación por primera vez en esta ciudad de la magnífica obra en tres actos, el tercer dividido en dos cuadros, «Cancionero», poema dramático, original de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

La función, que comenzará a las tres y media de la tarde, se celebrará en la importante sala Gouffrand (que se encuentra a una cincuenta de metros de la parada de los tranvías 7 y 8 de la Place Picart).

Las localidades estarán numeradas. En nuestro ambigú encontrarán los concurrentes toda clase de provisiones. Los beneficios son destinados a Solidaridad Democrática Española. — Corresponsal.

Un problema que pesa sobre muchos funcionarios: el de la vivienda. (Artículo firmado por F.H.R.V. publicado en «Posta Española», número de julio 1955.)

«Pasaba por los pasillos de la Central de Madrid, cuando quiso el azar que llegase a mis oídos una amena e instructiva conversación entre dos esforzados paladines de la posta.

«Uno, al parecer, recién llegado de provincias, y otro, afinado hacia más tiempo en la villa del oso y del madroño. —«Así, chico, qué en Madrid. —«Ya lo ves. Al fin he podido realizar la ilusión de toda mi vida.

En el umbral del año

la ONU y nos exhortaban a todos a concertarnos con ellos para impedirlo. El Ateneo Español, de Méjico, propuso y consiguió que los elementos representativos de la emigración suscribieran un documento pidiendo a la ONU que rechazara el ingreso de Franco. Los comunistas se holgaron de haberlo firmado. Tras la admisión, el Ateneo redactó otro escrito protestando contra ella, pero los comunistas se negaron a suscribirlo. ¿Cómo habían de autorizar nada que implicase censura para Rusia? Les llegaron órdenes de alabarla y los desgraciados, faltos de conciencia y criterio, se consagraron a cumplirla sin decoro.

La ausencia de éste es signo de los tiempos. Rusia ha formado escuela. Sus enemigos se dedican a imitarla. En el caso de España ha ocurrido a la inversa. Rusia ha imitado a las democracias.

«Es a eso a lo que se llama coexistir? ¿Coexistir o codeciencia? En punto a aunar largamente sagrados compromisos, las grandes potencias —y muchas de las pequeñas— pueden llamarse de tú, viniendo al caso una vieja frase irónica: dijo el cazo a la sartén, tiene allí y no me unites. Casi todos los bárbaros acumulados en la cacharrería de las Naciones Unidas rebosan pringua.

El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«Parece que estas líneas con las cuales cierro mi artículo no se relacionan con aquellas otras que hablan del suicidio comportamiento comunista. Sin embargo, unas y otras guardan estrecha trabazón. El fondo de mis primeros comentarios y el de los últimos no difieren; es el de la indecencia mundial cuyo horror notamos al pisar el umbral del año nuevo. Disculpando a los de abajo repetimos que el mal ejemplo viene de arriba.

Indalecio PRIETO

Considerando palabra de rey los tratados internacionales, tomemos por punto de partida, para apreciar rápidas desvalorizaciones, un hecho histórico ocurrido en el presente siglo: la violación de la neutralidad belga por Alemania en 1914. ¿Qué escandalizo el propósito por la frase «schiffen de papier» que los hijos germanos pronunciaron despectivamente refiriéndose al tratado por el cual Berlín garantizaba a Bruselas la neutralidad de Bélgica? Ya nadie se escandalizó por el incumplimiento de ningún convenio internacional.

«Pasado de la primera guerra mundial a la segunda, nos encontramos con que la Carta del Atlántico, donde Roosevelt y Churchill estamparon los lemas de las naciones aliadas, convertido pronto en papel mojado. Todos los compromisos que en 1945 sellaron la paz se han vuelto ceniza. Y la Carta de las Naciones Unidas ha concluido de desgarrarse en el último período de sesiones de la Asamblea General.

«El mutuo recelo de los Estados Unidos y Rusia viene impidiendo acuerdos que prohiban el uso de armas atómicas y termonucleares. Nadie se fía de nadie. Cuando el mundo logra algún leve respiro ante tan tenebroso panorama, palabras de Kruschev o de Foster Dulles —dos insensatos, maestros de intemperancia—, echamos a perder cualquier esperanza. Y en el mundo no desuella ningún gobernante, si se exceptúa a Jawaharlal Nehru, capaz de disipar con lucidez e inteligencia y de moral, las densas tinieblas que rodean el orbe en los comienzos de 1956. Nehru sólo dispone de fuerzas espirituales, poderosísimas desde luego, pero que tardarán en abrirse paso.

«Norteamérica ha fracasado como guía del mundo libre, donde suma más repuliones que adhesiones, a causa de las finitas torpezas entre las cuales figura el decaimiento de su espíritu democrático. Eisenhower es hombre de brillante voluntad sin que brille en él la chispa del estadista, y sus más cercanos colaboradores se desborran por la gris mediocridad es para saltar pejirosamente a terrenos de imprudencia.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«Parece que estas líneas con las cuales cierro mi artículo no se relacionan con aquellas otras que hablan del suicidio comportamiento comunista. Sin embargo, unas y otras guardan estrecha trabazón. El fondo de mis primeros comentarios y el de los últimos no difieren; es el de la indecencia mundial cuyo horror notamos al pisar el umbral del año nuevo. Disculpando a los de abajo repetimos que el mal ejemplo viene de arriba.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

En Por Lyauté Congreso de la SEIO en Marruecos

Una intervención de nuestro compañero Ibáñez

Durante los días 10 y 11 de diciembre se celebró en Port Lyauté (Marruecos), en la gran sala del Circolo Jean Jaurès, el Congreso federal del Partido Socialista SFIO de Marruecos, asistiendo veintitrés representaciones directas de las respectivas Secciones, así como representaciones fraternales de marroquíes nativos y de la Sección española local. También asistió el compañero Leonetti, senador francés.

Durante las deliberaciones, que duraron tres sesiones, se discutió con noble pasión y entusiasmo el extenso orden del día. El punto más importante lo constituyó el problema marroquí, tanto en relación con el presente cuanto con vistas al futuro. El camarada Leonetti tuvo diversas intervenciones, y en todas ellas fué muy aplaudido. Por diferentes delegaciones se aludió y se reprochó con dureza la maniobra desarrollada en el Rif por el Caudillo y por su colega Garca Valiño. El Congreso vivió con gran satisfacción la labor llevada a cabo políticamente por la SEIO en Marruecos, de educación social y emancipadora en favor de las libertades ansiadas por el pueblo marroquí.

Al finalizar las tareas del Congreso, intervinieron dos de los representantes marroquíes, diciendo, entre otras cosas: El pueblo marroquí desea la unión con el pueblo francés, desea una unión de mutua solidaridad hasta el punto de que no haya distinción entre un francés y un marroquí, y hoy así ven encauzados los principios de su nueva política. A pesar de la reacción política de uno y otro pueblo, seguiremos unidos ambos para bien del progreso, de la economía y de la modernización de Marruecos. Los que queremos hacer que este pueblo tenga un Partido Socialista, deseamos llegar a la conclusión de que en Marruecos exista un solo Partido Socialista para ambos pueblos. Al concluirse esta intervención, fué ampliamente aplaudida.

Después intervino nuestro compañero Ibáñez, por la Sección local española, en el cual dijo: Celebro esta ocasión para, en nombre de los socialistas españoles y los demócratas, saludar a los congresistas franceses y también a los representantes marroquíes. Los socialistas españoles ven con simpatía las aspiraciones del pueblo marroquí a emanciparse políticamente. Los socialistas de todo el mundo luchamos por la libertad y la emancipación de todos los pueblos. Por azares de esa lucha nos encontramos nosotros aquí, fuera de nuestra patria. Quien nos robó la libertad y la paz de nuestro suelo, es Franco, nuestro amo y señor, que traicionará también a Marruecos. Las palabras de Ibáñez fueron acogidas con gran entusiasmo por todos los delegados, así como por el público.

Al final intervinieron Leonetti y el secretario de la Federación Socialista, compañero Nicoló, haciendo en magníficos términos exaltando el valor de la democracia y del Socialismo internacional. Fueron aclamados y aplaudidos.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

Mensaje de yugo y flechas

«Viene de la primera pag.»

La mosca en la sopa

«Viene de la primera pag.»

Letras de luto

«Viene de la primera pag.»

P.S.O.E.

BURDEOS

«Viene de la primera pag.»

Los cártels ante la...

«Viene de la cuarta pag.»

Por el fruto se sabrá la calidad del árbol

«Viene de la cuarta pag.»

La televisión comenzó en...

«Viene de la cuarta pag.»

El mal ejemplo que acá y acullá se da a los pueblos desde las alturas desmoraliza a las masas. Nunca la ciencia ofreció perspectivas más magníficas que las que hoy se ven en el mundo. El mundo actual está más bajo. En consecuencia, los prodigios que ofrece el aprovechamiento de magnas energías nos exponen a inconcebibles hecatombes.

«Viene de la cuarta pag.»

Malos doctores tiene la Iglesia

La Radio Nacional de España en Madrid todos los domingos a las nueve de la noche, cede sus micrófonos al reverendo padre Venancio Marcos. El tal padre ademas de ser un clérigo torpe y fanático, es un cretino de tomo y lomo capaz de convertir en incredulo al más credu-lo de sus oyentes españoles. Su charla del domingo 8 lo ha retratado de cuerpo entero. Porque la dialéctica o la crítica, cuando se emplea con el estilo y en la forma con que acostumbra a hacerlo esa bien samaritano, en lugar de atraer las aguas hacia el molino propio, las impulsa al del vecino. La impresión que al radioyente le causa este fenómeno de la teología, es que el padre Venancio tiene muy poco de teólogo y sí mucho de bilioso.

Decía en una parte de su charla, que él no comprende cómo puede haber hombres sin creencias religiosas. No comprendía cómo los no creyentes españoles podían hablar de su falta de fe, porque ellos no creyentes de España son unos analfabetos que hacen el ridículo por donde quiera que van. «¿Por qué no creen en el dogma?—preguntaba desesperadamente—; por-

que son unos botarates incapaces de saber lo que piensan. Yo no sé cómo es el padre Venancio físicamente. Su moral, su integridad moral, no debe diferenciarse de su aspecto físico. Si la cara es el espejo del alma, la expresión, el tono, el método, el verbo, todo eso que engrandece a los hombres que saben emplearlo con distinción y con ingenio, es el espejo que nos descubre al hombre culto o nos presenta al hombre zafio, al patán encumbrado por múltiples circunstancias de lugar y de tiempo. Ciertamente, los no creyentes españoles no pueden ahora decir el por qué de su falta de fe. Si pudieran decirlo, le dirían al padre Venancio que mientras la Iglesia española tenga representantes como él, intolerantes, intransigentes, carentes de espiritualidad, de comprensión humana, de bondad ante las miserias, sin que en su alma se concueban fibras interiores incluso ante el dolor del vencido, aunque éste se encuentre al otro lado de sus creencias, nunca esa Iglesia podrá pretender atraer a quienes se apartan de ella, escandalizados por la conducta y la impiedad de un clero decidido-

ESPIGUEO

Belenes y viviendas

El diario falangista de Madrid «Aribas» acostumbra a rellenar los huecos de la composición de sus páginas colocando consignas del «movimiento». ¡Hay que ver en qué van quedando las consignas incluso en el órgano más calificado de Falange! En su edición del 3 de enero, el citado diario ha tapado un espacio con una consigna verdaderamente genial. Dice así: «Madrid, por catolicidad y por tradición, debe ser belenista. ¡Construyamos todos un belén en nuestros hogares!» Pero el mismo «Aribas» correspondiente al día 7 de enero no anuncia que el patriarca-obispo de Madrid-Alcalá ha instituido para el 8 del mismo mes el «Día de la Plegaria por la Vivienda».

Un poco tarde ya para que los Reyes Magos pudiesen traer tantas viviendas como hacen falta en España. Si la consigna del portavoz falangista no sirve más que para la propaganda del movimiento, ¿la comprendemos; pero dirigida a todo Madrid, a los que no tienen más que una vice-vivienda, una vice-dormienda o una cabana o cueva en los conocidos suburbios, ¿en dónde van a construir su belén?»

Dos días al año

El señor Ortega comenta en términos encomiásticos la acción desarrollada en Madrid por las Tenencias de Alcaldía y la contribución del Ayuntamiento para dar ropas y alimentos con motivo de las recientes festividades. En su comentario aparecido en «Pueblo» del 3 de enero, entre otras cosas, escribe: «Los niños que se reparten a los pobres procuran a éstos un alivio evidente en los días de júbilo universal. Gracias al Ayuntamiento, no pocas familias desafortunadas, y entre ellas muchas de las que son calificadas de pobres vergonzantes, comen en la Nochebuena y en la Navidad olvidando un poco su penuria cotidiana.»

Como los bonos suman varias decenas de millones, fácilmente puede colegirse que buena parte de la población madrileña tienen que alimentarse durante 364 días con... el recuerdo de los bonos.

Si siquiera la ilusión

El mismo periódico da una entrevista relacionada con los juguetes que los Reyes Magos dicen que llevan a los niños de varios países, entre ellos España. En su edición del 5 de enero y al tratar la cuestión entre uno de los Reyes y un comerciante, se cita lo que copiamos:

«¡Precio de los juguetes!», se pregunta a un presunto Rey Baltasar.

«Elevadísimos. Por menos de cien pesetas se pueden comprar sólo una barajitas que rhorizan a cualquiera. Y me nos de diez duros no se gaste usted, porque el juguete se le desarma, se rompe al día siguiente, y luego estos señores, los padres, dicen que no dejamos nada más que tonterías y que sus «peques» son destrozados.»

No, no descansará en paz

Toda la prensa española, según instrucciones del señor Arias Salgado, ha publicado la fotografía y un resumen biográfico del teniente general Saturnino González, fallecido en los primeros días de enero en Marbella (Málaga). De dicha biografía copiamos lo siguiente: «El glorioso Movimiento le sorprendió en Madrid, donde fue detenido, y puesto en libertad más tarde, se refugió en la Legación de Finlandia y luego en la de Turquía, hasta que consiguió evadirse de la zona roja y pasar a la zona nacional, donde se presentó el día 5 de septiembre de 1937.» Señala la biografía, entre otras cosas, que el finado ocupó en enero de 1943 el mando de una importante unidad en Sevilla y que en 1950 fue promovido al empleo de teniente general y nombrado presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, después de haber desempeñado el cargo de capitán general de la novena región militar, en Granada.

Al «descansar en paz» con que el régimen despide al militar, debe responderse que no; que no podrá descansar en paz. Como tantos otros, entre ellos la mayor parte de los actuales ministros de Franco, han vivido y viven hoy por que los «rojos» no dieron pruebas del odio sin compañía que ellos han dado y siguen dando.

O. I. D. E.

El sabio esclavo del mundo moderno

de todos los demás fines a uno solo es la esencia del fanatismo e implica una simplificación desdichada.

Pero hay algo de nuevo en nuestro problema actual: la libertad, la dignidad y el sentido de lo verdadero y de lo falso desaparecerán con todos los otros valores humanos si la vida humana es exterminada. Todos los valores humanos dependen de la perpetuación de la especie humana, y esta finalidad debe, por consecuencia, dominar todas las demás.

Los sabios han transformado la vida, pero no son ellos quienes mandan.

El Dr. Oppenheimer siente la impresión de la increíble ignorancia científica de los historiadores, de los hombres de Estado y de los hombres de negocios. Y plantea, sin resolverlo, un curioso problema del mundo moderno. Los hombres cuyas actividades han transformado la vida humana son los hombres de ciencia, mas no son éstos quienes tienen el poder, en el sentido de que no son ellos quienes dan las órdenes.

El sabio se encuentra en la situación del esclavo griego en la Roma Imperial. Sabes que comprende una multitud de cosas importantes completamente ignorada por sus amos. Eso le produce un doloroso sentimiento de aislamiento en la comunidad...

El sistema actual, en el cual ciertos hombres poseen el poder mientras que otros poseen el conocimiento, es muy peligroso.

Entre la reacción y la aventura

(Viene de la cuarta pag.)

los Consejos de Administración de los grandes sectores económicos nacionalizados, y la hemos encontrado en el Consejo Económico, asamblea de carácter constitucional que interviene en la elaboración de todas aquellas leyes de alcance económico y social. En fin, lo mismo que nuestros compañeros de las organizaciones sindicales hermanas, tratamos de encontrarlos, investida de poderes más amplios en el plano internacional, es decir, en los pueblos y en las comunidades existentes o por crear.

Aunque Francia sea en la actualidad un país de pleno empleo, en el que no existen obreros sin trabajo, y en el que la jornada semanal, teniendo en cuenta las compensaciones entre las diferentes ramas industriales, es de unas 45 horas, debemos estar muy vigilantes para que no se produzca ninguna perturbación económica grave o para que cualquier clase de debilidad social no venga a facilitar la campaña de los enemigos del régimen.

La muerte de Trifón Gómez

El periódico «COASL» de Buenos Aires, órgano oficial de la entidad de esta sigla que agrupa al movimiento sindical libre de la República Argentina, publica en su último número un suelto titulado «Trifón Gómez: una pérdida sensible», en el cual, entre otras cosas, se dice:

«El cable nos trae una noticia que significa una irreparable pérdida para el movimiento obrero del mundo y en particular para los trabajadores españoles. COASL, cuya aparición en el exilio fuera suspendido en septiembre, no puede dejar de expresar su dolor ante la muerte del incansable luchador español, cuya solidaridad y firmeza en favor de la conquista de las libertades en la Argentina y en otros países latinoamericanos es por todos bien conocida.»

Tras consignar los rasgos biográficos principales de nuestro gran desaparecido, el fraternal colega platense concluye así:

«El Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina, que lo ha contado, en la lucha por la libertad contra la tiranía depuesta recientemente, entre los dirigentes obreros amigos, rinde el más profundo homenaje a su querida y venerable memoria.»

SE DEBEA DONOCER EL PARADERO

De Elias Durán, natural de La Alfranca (Santander), que se supone se encuentra en Francia. A sus amigos o compañeros que sepan su dirección, se les ruega encarecidamente que lo participen a Jesús Gorri, 11, rue de la Brède, «Casa de España», Bordeaux.

Del compañero José Catalá VI. lleocosa, natural de Almansa (Albacete), ferroviario, con un cargo de mozo de tren en Tarragona en los meses 1936 al 1939. Escribir a la Comisión Ejecutiva de la UGT, 71, rue du Taur, Toulouse (G.), France.

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La C.E. de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio se reunió, en su domicilio social, el día 27 de diciembre de 1955.

La C.E. como conocimiento de la diversa correspondencia intercambiada con las Secciones y con varias Federaciones hermanas.

Fue informada del envío a las Secciones de las Cartas-circulares 33, 34 y 35.

Acordó las normas de liquidación de la Caja Común constituida con motivo del viaje de Estudios de varios jóvenes socialistas españoles a Noruega.

Acordó asociarse al duelo del compañero Auzeanue quien acaba de perder a su padre, destacado militante de la C.G.T.-Force Ouvrière.

Decidió contribuir con 2.000 francos al fondo electoral de la SFIO.

Por último, acordó dirigirse a la Sección de París al objeto de que proponga un Delegado efectivo y otro suplente que, en calidad de observadores, asistieran al Congreso que el MSEEU (jóvenes) celebrará en Bruselas, los días 14 y 15 de enero de 1956.

El mundo actual merece que sobreviva

«La ciencia de hoy —dice todavía el Dr. Oppenheimer— es más sutil, más rica, más en relación con la vida humana y más útil a la dignidad del hombre que la ciencia que ha tenido tantas repercusiones sobre el «siglo de las luces». La teoría de las cuanta representa una analogía más interesante, más instructiva, más rica, de la vida humana que podía serlo la teoría de Newton.»

Es infinitamente lamentable que este nuevo universo de ideas revolucionarias que debería transformar nuestros pensamientos de todos los días, esté aún tan recagado de teociedad que pocas gentes pueden comprenderlo, y de tal modo ligado a lo que hay de más horrible en nuestra civilización, que muchos hombres se apartan de él con horror.

No son solamente beneficios materiales lo que la ciencia puede aportar, sino también nuevas maneras fundamentales de ver y nuevos dominios para la imaginación creadora.

Todo esto, sin ninguna duda, está realizado en su tiempo si dura la paz. Hay más cosas que merecen ser preservadas hoy que en ninguna otra época. No es irracional esperar, aunque sea irracional sentirse seguro de que esta gran herencia no será barrida en un momento de locura.

El sexto aniversario de la C.I.O.S.L.

UNA organización internacional del carácter de la C.I.O.S.L. puede prescindir de las felicitaciones asociadas corrientemente a los aniversarios. En este caso, serían quizás equivocadas. Porque, aun cuando la Confederación, como tal sólo tiene seis años —se constituyó legalmente, como todo el mundo sabe, el 7 de diciembre de 1949 en Londres—, comprende dentro de sus filas sindicatos que ya han celebrado su centenario, así como uno o dos que tienen apenas un año. En su lugar, la C.I.O.S.L. acostumbra a considerar sus aniversarios como una oportunidad de inventario anual. Como organización que combina el juicio maduro de la edad con la vitalidad dinámica de la juventud, puede permitirse sin temor a verse acusada de reminiscencias seniles ni de bravatas juveniles.

Cualquiera que pase revista a los progresos realizados por la C.I.O.S.L. en el sexto año de su existencia no podrá dejar de notar un hecho saliente: la importancia creciente que se ha concedido a la ayuda de los sindicatos de las zonas subdesarrolladas del mundo, como aspecto permanente e integral de las actividades de la Confederación. Ello quiere decir que no se haya otorgado siempre a tal trabajo un interés primordial entre las tareas que la C.I.O.S.L. ha de realizar; ni significa que otros aspectos importantes de las actividades de la C.I.O.S.L. hayan sido por ello desatendidos. Hasta hace muy poco sin embargo —hasta el Cuarto Congreso Mundial, para ser precisos— esa clase de trabajo, aun cuando se reconocía generalmente como de vital importancia para el conjunto del movimiento sindical internacional libre, dependía —lo que era lógico— de las contribuciones voluntarias de las organizaciones afiliadas y de los Secretariados Profesionales Internacionales. Nadie estaba obligado a dar un solo penique al Fondo de Actividades Regionales de la C.I.O.S.L., del que dependían docenas de proyectos de ayuda libre necesitada a sindicatos jóvenes y operarios en muy diferentes partes del mundo. No obstante, un total de casi 300.000 libras (\$40.000 dólares), frente a la cifra total original de 250.000 libras (300.000 dólares), fue suscrito voluntariamente con ese objeto en los tres años 1952-54. La decisión del Congreso de Viena de reemplazar el Fondo Regional voluntario por una cuota obligatoria de un centavo de dólar por afiliado y año fué más que el reconocimiento de la necesidad de mantener realizaciones tales como el Colegio Asiático de la C.I.O.S.L. y oficinas sobre el terreno en cuatro continentes sobre una base garantizada y continuada, era, en realidad, una declaración de que en el futuro tales esfuerzos se coordinarían dentro de una campaña de envergadura mundial para reforzar el movimiento sindical libre y se vincularían íntimamente al trabajo diario de la Confederación.

La decisión adoptada por el Comité Ejecutivo durante el Congreso de Viena, de nombrar un director de Organización, con tantos adjuntos como se necesitara, contribuyó sin duda alguna a extender e intensificar el trabajo de la C.I.O.S.L. en el terreno de las actividades regionales, combatiendo la amenaza totalitaria y acrecentando en general la influencia del sindicalismo libre como movimiento organizado mundial.

Durante los doce últimos meses el progreso más marcado en ese terreno de las actividades de la C.I.O.S.L. se ha cumplido, sin duda alguna, en la campaña para conseguir y proporcionar una dirección internacional coordinada al movimiento sindical entre los trabajadores de las plantaciones, que figuran entre los grupos peor pagados y más explotados en todo el mundo. Comenzada con una campaña coronada por el éxito para reorganizar el sindicato de obreros del caucho de Malasia, ha dado idénticos frutos en otras partes del mundo. Ha sido posible, gracias a un fondo administrado por el Comité de Plantaciones de la C.I.O.S.L. en el cual los Secretariados Profesionales Internacionales de trabajadores agrícolas y de las industrias de la alimentación y la bebida se hallan también representados. Siguiendo a conferencias regionales de los trabajadores de las plantaciones en el área del Caribe y en Asia, una conferencia mundial se reunió en Ginebra el mes pasado. Fue aprobado un extenso programa para 1956 que permitirá al trabajo de organización y de investigación irradiar no sólo de la sede de la C.I.O.S.L. en Bruselas, sino también de puntos clave en Asia, Africa y el hemisferio occidental. La mayor parte de las finanzas necesarias han sido suministradas por los sindicatos cubanos, con la participación de la C.I.O.S.L. y de los dos Secretariados Profesionales Internacionales para cubrir la totalidad.

Otro terreno en el que se han realizado progresos durante el año pasado ha sido la industria del petróleo de Arabia y Curacao, cuyas refinerías figuran entre las más importantes del mundo. Hasta hace muy poco, sin embar-

El sexto aniversario de la C.I.O.S.L.

go, sus obreros se hallaban virtualmente desorganizados. A petición de la Federación Internacional de Trabajadores Petroleros, la C.I.O.S.L. avanzó un préstamo para cubrir el costo de una campaña de reclutamiento dirigida por un organizador experimentado. Como resultado, se han organizado, sus obreros se hallaban virtualmente desorganizados. A petición de la Federación Internacional de Trabajadores Petroleros, la C.I.O.S.L. avanzó un préstamo para cubrir el costo de una campaña de reclutamiento dirigida por un organizador experimentado. Como resultado, se han orga-

Por J. A. Riddell

Jefe de la Prensa y Publicidad de la C.I.O.S.L.

nizado potentes sindicatos de trabajadores del petróleo en ambas islas. Están mostrando su potencia e integridad y han empezado a devolver el préstamo de la C.I.O.S.L. Han propiciado además la formación de sindicatos en otras ramas, de tal modo que en Curacao funciona ya una federación que agrupa a, cuando menos, diez sindicatos. La C.I.O.S.L. continúa apoyando al movimiento sindical de las Antillas holandesas, y recientemente ha denunciado ante la Organización Internacional del Trabajo la acción repressiva de los sindicatos de las zonas subdesarrolladas del mundo, como aspecto permanente e integral de las actividades de la Confederación. Ello quiere decir que no se haya otorgado siempre a tal trabajo un interés primordial entre las tareas que la C.I.O.S.L. ha de realizar; ni significa que otros aspectos importantes de las actividades de la C.I.O.S.L. hayan sido por ello desatendidos. Hasta hace muy poco sin embargo —hasta el Cuarto Congreso Mundial, para ser precisos— esa clase de trabajo, aun cuando se reconocía generalmente como de vital importancia para el conjunto del movimiento sindical internacional libre, dependía —lo que era lógico— de las contribuciones voluntarias de las organizaciones afiliadas y de los Secretariados Profesionales Internacionales. Nadie estaba obligado a dar un solo penique al Fondo de Actividades Regionales de la C.I.O.S.L., del que dependían docenas de proyectos de ayuda libre necesitada a sindicatos jóvenes y operarios en muy diferentes partes del mundo. No obstante, un total de casi 300.000 libras (\$40.000 dólares), frente a la cifra total original de 250.000 libras (300.000 dólares), fue suscrito voluntariamente con ese objeto en los tres años 1952-54. La decisión del Congreso de Viena de reemplazar el Fondo Regional voluntario por una cuota obligatoria de un centavo de dólar por afiliado y año fué más que el reconocimiento de la necesidad de mantener realizaciones tales como el Colegio Asiático de la C.I.O.S.L. y oficinas sobre el terreno en cuatro continentes sobre una base garantizada y continuada, era, en realidad, una declaración de que en el futuro tales esfuerzos se coordinarían dentro de una campaña de envergadura mundial para reforzar el movimiento sindical libre y se vincularían íntimamente al trabajo diario de la Confederación.

La decisión adoptada por el Comité Ejecutivo durante el Congreso de Viena, de nombrar un director de Organización, con tantos adjuntos como se necesitara, contribuyó sin duda alguna a extender e intensificar el trabajo de la C.I.O.S.L. en el terreno de las actividades regionales, combatiendo la amenaza totalitaria y acrecentando en general la influencia del sindicalismo libre como movimiento organizado mundial.

Durante los doce últimos meses el progreso más marcado en ese terreno de las actividades de la C.I.O.S.L. se ha cumplido, sin duda alguna, en la campaña para conseguir y proporcionar una dirección internacional coordinada al movimiento sindical entre los trabajadores de las plantaciones, que figuran entre los grupos peor pagados y más explotados en todo el mundo. Comenzada con una campaña coronada por el éxito para reorganizar el sindicato de obreros del caucho de Malasia, ha dado idénticos frutos en otras partes del mundo. Ha sido posible, gracias a un fondo administrado por el Comité de Plantaciones de la C.I.O.S.L. en el cual los Secretariados Profesionales Internacionales de trabajadores agrícolas y de las industrias de la alimentación y la bebida se hallan también representados. Siguiendo a conferencias regionales de los trabajadores de las plantaciones en el área del Caribe y en Asia, una conferencia mundial se reunió en Ginebra el mes pasado. Fue aprobado un extenso programa para 1956 que permitirá al trabajo de organización y de investigación irradiar no sólo de la sede de la C.I.O.S.L. en Bruselas, sino también de puntos clave en Asia, Africa y el hemisferio occidental. La mayor parte de las finanzas necesarias han sido suministradas por los sindicatos cubanos, con la participación de la C.I.O.S.L. y de los dos Secretariados Profesionales Internacionales para cubrir la totalidad.

Otro terreno en el que se han realizado progresos durante el año pasado ha sido la industria del petróleo de Arabia y Curacao, cuyas refinerías figuran entre las más importantes del mundo. Hasta hace muy poco, sin embar-

El sexto aniversario de la C.I.O.S.L.

asistieron a la Asamblea General de las Naciones Unidas este año en un mensaje subrayando los puntos de vista de los sindicatos libres sobre los problemas que figuran en el orden del día de la Asamblea. Como todos los amigos de la libertad y la democracia, la C.I.O.S.L. se felicitó de la caída del dictador de la Argentina, general Perón, un hombre cuyo odioso régimen había sido denunciado en todo momento por la Confederación en términos inequívocos. Con su organización del hemisferio occidental, la ORIT, la C.I.O.S.L. que apoyó decididamente a los oponentes a Perón en el exilio —está dispuesta a proporcionar toda la ayuda necesaria para reconstruir el movimiento sobre bases democráticas en aquel país. Contra otras dictaduras —allende el telón de hierro o en la España de Franco— que han suprimido los derechos sindicales y los más elementales de la democracia, la C.I.O.S.L. ha mantenido su oposición sin desmayar y combatido para sostener en esos países la moral de las fuerzas de la libertad y la democracia.

Aun cuando haya concedido tanta atención a los problemas urgentes de los trabajadores en los territorios subdesarrollados y no autónomos, la C.I.O.S.L. no ha descuidado por ello las necesidades de los trabajadores en los países industrializados, en donde, después de todo, están concentrados más de los dos tercios de sus afiliados. Estudiando los progresos conseguidos en este sentido durante el año pasado, hemos de notar dos hechos sobresalientes: el crecimiento de interés mostrado por los sindicatos libres en la utilización pacífica de la energía atómica y el impulso dado recientemente por los sindicatos europeos a la marcha hacia la integración social y económica de Europa. En el terreno de la energía atómica, debe hacerse notar que la C.I.O.S.L. ha descuidado las necesidades de los países insuficientemente desarrollados, con vistas a utilizar la energía atómica para elevar el nivel de vida. Insistió en el control democrático con participación sindical para mantener las condiciones de seguridad indispensables en la industria de la energía atómica. Para la aplicación de esa política internacional pedía el establecimiento de una autoridad internacional como agencia especializada de las Naciones Unidas, abierta a todos los Estados miembros y a las agencias especializadas existentes. La importancia que la Confederación reserva a este problema queda demostrada por su decisión de establecer un Comité permanente sobre la utilización pacífica de la energía atómica, que se ocupará constantemente del asunto.

Los sindicatos libres de Europa, agrupados en la Organización Regional Europea de la C.I.O.S.L. han realizado recientemente una notable contribución a la resurrección de la idea de la integración social y económica de Europa, adormecida durante bastante tiempo. Una conferencia convocada por la ORE en agosto otorgó su completo apoyo a los esfuerzos realizados en ese sentido por los seis países de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Entre las proposiciones aprobadas figura una sobre la reducción progresiva de las barreras arancelarias como primer paso hacia un mercado común; la creación de un fondo europeo de inversiones y el establecimiento de autoridades europeas para el transporte y la electricidad (incluyendo la energía atómica). Otro paso adelante hacia la realización de esos objetivos es el establecimiento de un Comité de acción, por M. Monnet, antiguo presidente de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. La presencia de dirigentes de las organizaciones afiliadas a la C.I.O.S.L. en ese comité es garantía de que se tendrá plenamente en cuenta el punto de vista de los sindicatos en la perspectiva hacia la unidad europea.

Mientras la C.I.O.S.L. realizaba progresos constantes en todos los frentes, como ha podido verse por esta breve revista, la Federación Sindical Mundial, controlada por los comunistas, ha seguido declinando en fuerza y en influencia. Nadie se impresiona por los afiliados que, sobre el papel, dicen tener en los países allende el telón de hierro. Es un hecho indiscutible, sin embargo, que pierde constantemente fuerza en los dos países del mundo libre: en el que, hasta ahora, pudo envanecerse de verse seguida. No cabe duda que esa es una de las razones por las cuales intensifica de nuevo sus esfuerzos para movilizar la solidaridad del movimiento sindical libre con las llamadas «nuevas» posturas de unidad. No puede dudarse un solo instante que los sindicatos libres rechazarán esas maniobras totalitarias, así como que se opondrán a encasillar a los trabajadores en estrechas designaciones, y que la C.I.O.S.L. en el séptimo año de su existencia, puede esperar consistentemente ulteriores éxitos en su lucha de envergadura mundial por el pan, la paz y la libertad.



MARSELLA

El próximo día 28 de los corrientes, a las 7 horas y media de la tarde, esta Sección de la UGT celebrará asamblea general ordinaria con objeto de tratar el siguiente orden del día: 1) Constitución de la Mesa de discusión; 2) Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior; 3) Correspondencia y circulares; 4) Revisión de cuentas; 5) Altas y bajas; 6) nombramiento de nuevo Comité local; 7) Ruegos, preguntas y proposiciones.

Compañeros: No olvidéis que dada la importancia de los puntos a discutir vuestra presencia es indispensable. No olvidéis tampoco la puntualidad ya que, por lo primero, la asamblea tiene mayor efectividad en sus acuerdos, y, en lo segundo, la UGT recibirá el desarrollo de la Comisión Ejecutiva de la UGT. — Por el Comité Local: El Secretario, Julián Peirats.



El sabio esclavo del mundo moderno

Traducimos del nuevo semanario parisiense de izquierda "Demain" el siguiente interesante trabajo, el cual es presentado por dicha publicación con estas líneas: «El gran filósofo inglés Bertrand Russell analiza para los lectores de "Demain" el nuevo libro del célebre sabio atómista norteamericano Robert Oppenheimer "The Open Mind" (El espíritu abierto), que acaba de aparecer en Estados Unidos.

Psicología del sabio

Yo soy completamente incapaz de ver cómo toda persona honesta que ha leído este libro y tenido conocimiento de las pruebas sobre las cuales reposa el veredicto (y pronunciado contra el Dr. Oppenheimer pudiera no quedar convencido de que ese veredicto era erróneo y resultaba (por escoger la hipótesis más favorable) una falta de comprensión respecto de un carácter extremadamente sensible, habituado, como deberían serlo todos los hombres de ciencia, a pesar hipótesis opuestas.

Una policía podría decir: «Nosotros no tenemos necesidad de hombres que pesen las hipótesis. Tenemos necesidad de hombres de convicciones firmes e incommovibles del lado del Derecho. ¡Al diablo el espíritu abierto! ¿Es posible que sea una virtud tener espíritu abierto entre lo verdadero y lo falso?»

Esta actitud es cosa común, y en una policía puede ser inevitable; pero no es la de los hombres que aciertan en el dominio de la investigación científica.

« Los físicos han conocido el pecado »

La información abierta ha probado que el Dr. Oppenheimer había cometido faltas, entre ellas una bastante grave desde el punto de vista de la seguridad. Mas no existe ninguna prueba de deslealtad de nada que se parezca a la traición.

Tales errores de juicio resultaban de cierta incapacidad para considerar las cosas simplemente, incapacidad que apenas sorprende en quien dotado de un mecanismo mental complejo y delicado. El sufrimiento, como todos los sabios atomistas sensibles, ante horrores que ellos no han querido, pero que su obra ha hecho posibles.

Como él lo dice: «... Los físicos han conocido el pecado y ese es un conocimiento que no pueden olvidar. » Y habla de este «malesar profundo, de esta preocupación moral que tantos de entre nosotros, físicos, han sentido.»

Yo no veo cómo un ser humano comprometido en este género de trabajos puede experimentar tales sentimientos. Mas no quiero sugerir que ese trabajo no hubiera debido ser realizado.

Los sabios han sido puestos en un dilema trágico, y aun el más concienzudo de entre ellos puede, a justo título, haber sentido que ningún bien podía resultar de una negativa individual o unilateral a comprometerse en las investigaciones requeridas por el Gobierno.

La ciencia nuclear ha anulado las viejas estrategias

El desarrollo de las opiniones personales del Dr. Oppenheimer es perfectamente claro. Cual muchas otras personas de tendencias liberales, él ha tenido, siendo joven, la esperanza de que sería posible cooperar con el Gobierno soviético. Esta esperanza fue desvaneciéndose poco a poco y, en fin de cuentas, desapareció en la época en que Rusia rechazó el plan de control atómico de Bernard Garuch.

A este propósito, él dice: «La franqueza, la amistad y la cooperación no parecían ser lo que el Gobierno soviético apreciaba más sobre esta tierra... Comenzamos a encontrar frente a pruebas masivas de la hostilidad soviética.»

Según este pasaje y otros muchos más, está claro que la actitud del Dr. Oppenheimer «vis-a-vis» de Rusia se había traducido en todo lo que las autoridades norteamericanas podían desear. Pero él sabía, mucho antes que los jefes de Estado de las grandes naciones, que las armas modernas han hecho completamente inaplicable la mayor parte del pensamiento militar del pasado.

En lo sucesivo no es ya útil poseer mas bombas que el enemigo si cada campo las posee en cantidad suficiente para provocar un desastre total... Yo creo que los Cuatro Grandes en Ginebra han comprendido esta situación, mas en muchos medios se tiene todavía el sentimiento de que

no es enteramente decente hablar de ello con franqueza.

La esperanza suprema: el Gobierno mundial

Las opiniones del Dr. Oppenheimer sobre los problemas mundiales están expresadas con moderación y, al menos para mí, son justas y prudentes. Está completamente claro que no hay más que una última solución a nuestro problema.

Por Bertrand Russell PREMIO NOBEL

«El Gobierno mundial: «Muchas gentes han dicho que sin Gobierno mundial no podría haber paz permanente y que sin la paz habrá una guerra atómica. Yo creo que se puede estar de acuerdo sobre este punto.»

El va hasta decir que la puesta fuera de la ley de las armas atómicas no será posible más que si la ley internacional puede aplicarse a los ciudadanos de las naciones y que el control internacional no es compatible con la soberanía nacional absoluta. Pero

Sobre la muerte de Ortega y Gasset

Una carta de los hijos

Madrid, enero (Ope). — Por Madrid están circulando copias de la siguiente carta que tres hijos de Ortega y Gasset enviaron el 23 del pasado octubre al señor Ruiz Jiménez, ministro de Educación Nacional:

«Querido Joaquín: No nos parece posible consolarlos de la muerte del padre. Quizás pueda ayudar a nuestra resignación la exposición de cariño y admiración que ha habido hacia él, en estos tristes días y particularmente en España. Y queremos testimoniarte a ti el primer nuestro agradecimiento perdurable por la ternura y comprensión que has mostrado hacia nuestro padre desde las primeras noticias de su enfermedad, como amigo y como maestro de Educación Nacional, actitud que nunca olvidaremos.

«Nuestro angustioso cuidado, una vez descartada la posibilidad de restablecer su salud, se concentró en respetar su conciencia que, ya obnubilada, no nos podía decir nada concreto. Que nuestro padre puso durante toda su vida — y a la vez que Dios estuvo presente en su obra — el más pulcro cuidado, dentro del máximo respeto, de que todos sus actos — aun los que pudieran parecer más nimios — mostrasen su voluntad de vivir acatadamente, es cosa de la que no cabe a nadie la menor duda. Y de que aún horas antes de la operación, seguía en el mismo sentimiento y en semejante actitud, no nos cabe duda tampoco a nosotros, por cosas que nos dijo en esos momentos. Después de la operación sólo Dios lo sabe...»

«Atendimos el deseo ferviente de nuestra madre de que le visitase el Padre Félix García, por cuya persona y por cuya Orden había tenido nuestro padre clara simpatía, y el Padre Félix, según nos dijo, le administró la absolución «sub condicione» con la aquiescencia de nuestro padre. Si esto lo hizo con la cabeza clara — que hasta ese mismo instante y en la medida en que los ojos humanos de los médicos y de la familia, pueden juzgar, estaba impresionablemente perdida — o si lo hizo con la conciencia disminuida es punto de que, como ha dicho el Padre Félix en su artículo del «ABC» — en el que demuestra tener gran corazón e inteligencia — pertenece al ministerio de Dios.

«Nada de esto te contariamos si no fuera porque ese ministerio de Dios ha sido holandés, de la manera más repugnante, por un amplio sector de la prensa y de las agencias de información, que no comprendemos cómo pueden decirse católicas, al asegurar falsedades como las de que había pedido nuestro padre un sacerdote y que había recibido los Santos Sacramentos.

«Ante esta actitud de esa prensa, que nos deja profundamente desolados, no te extrañe que, para que no pudiera interpretarse nuestra presencia como una aceptación de esas falsedades, no asista ningún miembro de nuestra familia a ninguna misa de tipo público que, por otro lado, agradecemos de todo corazón.

«Queríamos que todo esto constara por él y en algún día y ocasión es preciso recordarlo. Y nos ha parecido lo más indicado que lo sea ante ti, a quien reiteramos nuestra gratitud más sincera.» (Firmado: Miguel, Soledad y José Ortega Spottorno)

Dos consignas curiosas

Madrid, enero (Ope). — Todo cuanto se ha dicho sobre Ortega y Gasset ha sido por indicación o asentimiento del

admite plena y francamente que existen pocas esperanzas de que un Gobierno internacional se instaura en un próximo porvenir.

Para el próximo porvenir, sus esperanzas van sobre todo dirigidas hacia una disminución del secreto y de la sospecha y hacia el desarrollo de las relaciones amistosas. Mas tiene conciencia de que puede pasar mucho tiempo antes de que esos paliativos traigan un mejoramiento fundamental.

La paz no es el único objetivo del hombre

Aun insistiendo sobre la importancia que tiene la preservación de la paz, Oppenheimer se resiste a admitir que ella haya de ser el único objetivo final y absoluto de todas las decisiones políticas. «Hay — dice — otras cosas en la vida del hombre — su libertad, su dignidad, su sentido de lo verdadero y de lo falso — que no pueden ser tan ligeramente sometidos a un solo fin.»

Yo creo que el sentimiento que le ha conducido a decir eso es justo. La subordinación (Pasa a la tercera pág.).

NEUTRAPELIA Por teletipo

El mercado negro

MADRID. — Dilatada extensión y mayores profundidades alcanzan la inmoralidad y la podredumbre en la parte de España que nutre — nutriendose a sí misma — las filas de Falange. Hablando del alza injustificadísima del costo de los artículos de primera necesidad que tanta miseria producen en el mundo del trabajo, el diario falangista «Puchol» escribe: «El problema, pues, es de lucha feroz contra todos los egoísmos. Denuncia de todos los que cometen infracciones manifiestas. Y examen de conciencia en los que sirviendo a la unidad, primera consigna del Caudillo, deben sacrificar sus éxitos particulares al éxito total de la nación, que es lo único que se persigue. O que debe perseguirse.» Pero que no se persigue, afirmamos nosotros. En cuanto desaparece el latrocinio autorizado, desaparecerá el franquismo.

Que se lo expliquen al Caudillo

MADRID. — En el mensaje de Franco se ataca despiadadamente a cuantos asumiéron en España función rectora de la cosa pública. El liberalismo, la masonería y el materialismo son a juicio de Franco la causa de todos los males que arruinarán la patria. Fray Juan Zarco de Gea dice a su vez: «La historia de España se ha interpretado generalmente como una asombrosa deflagración que empieza a finales del siglo XV y se mantiene a través de los siglos XVI y XVII. España se consumió en el cumplimiento de aquella su misión europea y mundial de entonces. El siglo XVIII no es deplorable y el XIX no es tampoco lo que muestra a simple vista la pobreza y corrupción gráfica de los acontecimientos políticos puramente externos. No menos del lapso de tiempo que va de 1800 a nuestros días era necesario para que España se rehiciera con arreglo a sus propios medios durísimamente, con fatigas y con dolor para recobrar el mínimo de sus posibilidades.»

Si alguien entorpeció y violentó el renacimiento de la patria, no fueron precisamente los que Franco acusa. Fueron lo que él mismo es, y que se desangraron a que se desangrara a sí misma. Franco no conoce la historia.

Juventud española

MADRID. — En el homenaje rendido a la memoria de

don José Ortega y Gasset, el doctor Marañón dijo: «Me satisface el contemplar a la juventud universitaria siguiendo los senderos de luz trazados por su ejemplar y sumo maestro: los de la libertad, los de la insolentable independencia del pensamiento. Porque Ortega y Gasset fué un liberal en el más elevado sentido de la palabra.» A nosotros también nos llena de esperanza la gesta de la juventud universitaria. En cuanto a las palabras del doctor Marañón, nos hubieran satisfecho más si no las hubiera precedido el prólogo publicado en el libro que alguien consagró a Degrelle.

Con sus herramientas propias

TETUAN. — Por primera vez desde que el terrorismo hizo su aparición en Marruecos, ha estallado una bomba en la zona española. La explosión se ha producido en un café, ocasionando seis heridos. El autor de la agresión ha declarado cumplir instrucciones recibidas de gentes que viven camino de Nador, y que la bomba estaba destinada a la continuación de agresiones en el Marruecos francés. Casualidad o...

Felicitación de fin de año

MADRID. — Todos los jerifaltes falangistas, con Giron a la cabeza, han recibido la carta de felicitación que sigue: «... el sindicalismo libre y la educación del hombre han marchado siempre unidos. Los hombres han elegido su Escuela libremente, y libremente crearon sus Sindicatos. Sin presiones estatales como las impusieron ustedes a los españoles. Si los hombres no gozan de plena independencia para poder dar vida a los organismos sindicales y políticos que mejor interpretan sus pensamientos, la vida colectiva no existe, la personalidad del hombre se anula y la nación deja de ser patria de todos sus hijos para convertirse en instrumento de tortura contra la conciencia de sus mejores hijos. Eso es lo que han hecho ustedes en España. Transformar en cementerio de hombres la patria que descubrió todo un mundo.»

La policía de Franco escudriñó mi casa para cerciorarse de que no había sido yo el autor de la misiva. Por la copia, X. X. Madrid

En Francia

Entre la reacción y la aventura

UNA larga experiencia internacional, basada en las reuniones sindicales, me prueba, en cada nueva ocasión, el interés que el extranjero tiene por los problemas de mi país, aunque, en general, carezca de un sentido aproximado de las profundas realidades francesas.

Conviene que se sepa que Francia, país de vieja democracia parlamentaria, con una población que tiene una amplia concepción de la libertad, se resiente todavía de las consecuencias de una primera gran guerra que resultó terriblemente homicida. La segunda guerra mundial, para la que Francia estaba mal preparada, la convirtió en país vencido y ocupado por el enemigo y la vació de toda su substancia. Cuando sobrevino la paz, no fué cuestión de reconstruir las industrias. Hubo que crearlas de nuevo.

Pero más que las repercusiones de ese «handicap» económico, más que las consecuencias demográficas de las guerras, lo que caracteriza el clima francés es el contenido de su política nacional: el hecho de que este país de Europa occidental, que bordea el Atlántico, sea campo abierto de un permanente enfrentamiento en su propio territorio, entre sectores opuestos de su propio pueblo. De ideologías adversas provenientes del Este y del Oeste. De la misma manera que, en el plano de la estrategia militar, el territorio francés sería uno de los lugares predestinados para el choque de fuerzas enemigas en caso de conflicto de envergadura. A ello hay que añadir, como si lo que precede no fuese suficiente, que las prolongaciones africanas de Francia la sitúan como blanco directo de los impactos de la tercera fuerza mundial en período de formación.

Así, este país de idealismo, de libertad y de democracia, es a la vez objeto de un tenaz trabajo de desintegración interna y de operaciones de inversión que, más que en ningún otro, se desarrollan sobre su territorio.

Supongamos que, tocado por la gracia, el bloque soviético dejase de alentar y de fomentar la agitación en el suelo francés de una quinta columna que la URSS viene alimentando desde 1920, y que nos encontrásemos con una Francia políticamente equilibrada, orientada hacia un auténtico

progreso, económicamente próspera y socialmente tranquila. Si así fuese, nada tendría que envidiar a nadie y nadie tendría motivos para apiadarse de ella.

A fin de encontrar el camino esa indispensable resurrección, los Sindicatos libres de Francia, plenamente conscientes del peligro que amenazaba al país, crearon la Confederación Fuerza Obrera. De tal modo comenzaron a ofrecer una activa resistencia a la CGT comunista, importante instrumento de la quinta columna soviética.

Si, entre los que nos observan desde el exterior, existen escépticos o impacientes, les rogamos que comparen los resultados obtenidos con la potencia del enemigo con quien tenemos que luchar. Y les pedimos que consideren lo que habría sido de nosotros — y de nosotros, los franceses, y quizás también de otros países — sin la eficaz resistencia del movimiento Sindical libre. Les pedimos que se pregunten qué hubiese ocurrido en el mundo si Francia hubiese caído en la órbita de influencia soviética.

Y si hubiese observadores — todo es posible — que estimen que esa visión apocalíptica está ya sobrepasada por un clima internacional en el que predomina «el espíritu de Ginebra», les diríamos que el peligro de subversión es mayor cuando existe el riesgo de que se debiliten el temor y la vigilancia.

«Cómo se presenta la situación francesa en los órdenes económico y social que tanta

tituyen el campo de movimiento del sindicalismo? Francia es un país cuyas riquezas naturales fueron objeto de muchos comentarios en los tiempos, ya lejanos, de las economías tradicionales; en la época en que el equilibrio social descansaba en una justa proporción entre la produc-

ción agrícola y la producción industrial. Pero aquella época pasó. La agricultura francesa, es cierto, ha salido de su antiguo inmovilismo. Se organiza y se equipa. Se mecaniza y se vigoriza. Sin embargo, para poder ser considerada como moderna, tiene que recorrer un largo camino. Y la industria actual exige no sólo organización y normalización, sino múltiples materias primas y vastos espacios. La industria francesa se resiente también de graves imperfecciones.

Para que cada francés sea rico — en el sentido moderno del término — es preciso que Francia lo sea mucho más. Ello no ocurre así, y voy a tratar de explicarlo. Basta con contemplar la pirámide de las eras para quedar asombrado de la carga que representan los jóvenes y los viejos que gravitan, con toda la pesadumbre de sus necesidades, sobre una población de mediana edad insuficiente en número. Desde 1955 hasta 1961, según nos anuncian las estadísticas, la proporción de personas inactivas, con relación a las activas, aumentará en un 6 por 100. Quizás Francia no dé una bastante energía a la inversión de materiales industriales porque necesitaria destinar mayores inversiones de «material humano».

En el cuadro legal de una «seguridad social» muy completa se ha establecido un vasto sistema de solidaridad entre los trabajadores. Esa solidaridad se extiende desde el trabajador joven al retirado,

Problemas europeos Los cartels ante la Asamblea de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero

LA semana de 45 horas en Bélgica y la cuestión de los cartels fueron los principales temas de los debates de la Asamblea Común en sus sesiones del pasado noviembre. El «gros morceau» — el problema más importante — era el convenio concertado entre la Alta Autoridad y la Agencia de ventas en común del Ruhr para el carbón (la Gemeinschafts Organisation), conocida vulgarmente por el nombre abreviado de la «Georg».

Nuevo régimen de ventas del carbón alemán

Esta Agencia de ventas había sido considerada como un cartel, incompatible con los principios del tratado que ha instituido la CECA. Se había pensado, en primera intención, establecer seis agencias de venta, dependientes de una Oficina común, que venderían el tercio, aproximadamente, de la producción total del carbón del Ruhr. Pareció que tal

organización no daría suficientes garantías a los consumidores y, en consecuencia, la Alta Autoridad pidió a los industriales del Ruhr que hiciesen nuevas proposiciones, proposiciones que ella aceptó y defendió ante la Asamblea Común. En adelante, no ha

Por Etienne Weill-Raynal

brá más agencias de venta independientes. De ellas dependerá una Oficina común. Esta Oficina común tendrá a su cargo la repartición de los pedidos, tanto en los casos de aumento anormal de la demanda como cuando ésta es inferior a la demanda regular; pero sin que estas situaciones impliquen la obligación para la Alta Autoridad de decretar el estado de crisis o penuria características para las cuales el tratado instituyendo la CECA ha previsto medidas especiales. La Oficina común tendrá también a su cargo el

equilibrio del empleo de la mano de obra entre las diversas minas de carbón, de la repartición igual del combustible en función de sus diferentes cualidades, del establecimiento de las previsiones a largo plazo y de la determinación de las normas comunes de calidad. Fijará igualmente las condiciones para el ejercicio del derecho de autoconsumo de carbón por las fábricas propietarias de yacimientos hullaes. Procurará desarrollar la investigación científica y técnica y procederá al estudio de los mercados en otros países.

La Alta Autoridad pretende que las tres agencias de venta practiquen una política de venta verdaderamente autónoma y que la Oficina común se confirme en las tareas — ya muy extensas — que le están fijadas sin intentar ejercer un poder de dirección.

Las críticas de la Asamblea Común

Ninguno de los oradores que intervinieron en el problema de los cartels se declaró convencido por las explicaciones de René Mayer, presidente de la Alta Autoridad, y del señor Etzel, vicepresidente.

El señor Struve, socialcristiano belga, planteó la cuestión en los siguientes términos: «Existen garantías de que las tres agencias serán efectivamente autónomas? Dividir en tres es una cosa; pero lograr que las tres partes del antiguo cartel tengan una verdadera independencia, ya es otro cantar. Si se me permite una comparación de orden teológico preguntaría, ¿no es de temer la reproducción del misterio de la Trinidad con tres agencias distintas y un solo cartel? La autonomía no es realizable sino cuando hay divergencias de intereses ¿ese es el caso en el nuevo sistema alemán?»

Maurice Faure, radical francés, expresó tres inquietudes. La Oficina común ¿no habrá recibido atribuciones sólo pecuniarias de la Alta Autoridad? ¿Qué precauciones han sido tomadas para que la Oficina común no vaya más allá de las atribuciones que le han sido reconocidas? ¿Será suficiente el control incompleto de la Alta Autoridad? Pues al Comité consultivo que ha sido constituido y en el cual participan los consumidores no alemanes de carbón, no se le puede atribuir la función de control que corresponde a la Alta Autoridad.

Resolución sobre países de dictadura y las Naciones Unidas

El Comité Ejecutivo deplora la admisión en las Naciones Unidas de países sometidos a regimenes de dictadura, tal como España, y el que no se haya admitido al Japón a causa de la utilización del veto de la Unión Soviética.

Libertad de religión...

Dos años de cárcel por arrodillarse en misa

Londres, enero (Ope). — Los semanarios «The Christian» y «The English Churchman» han publicado la siguiente información:

«España. — Dos jóvenes marinos españoles han sido condenados a lo que muy bien pudiera significar una condena perpetua. El «crimen» consistió en negarse a arrodillarse en el acto de la misa, por lo que fueron condenados a dos años de cárcel. Ambos jóvenes apelaron al Tribunal Supremo de Madrid, pero éste confirmó la sentencia. Al terminar esos dos años de cárcel, se les obligará a cumplir otros dos de servicio militar. Y si entonces se niegan a traicionar sus conciencias, cuando nuevamente se les ordene asistir a misa, podrán ser encarcelados nuevamente y castigados otra vez con un nuevo período de servicio militar. Y esto podría prolongarse así indefinidamente.

«España acaba de ser admitida en las Naciones Unidas» como uno de sus 75 miembros y, como tal, debiera cumplir la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuyo artículo 18 declara que toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión. Parece injusto dar a España la bienvenida como una «nación libre» cuando el Tribunal Supremo de Madrid confirma sentencias de esta naturaleza.»

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Geant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille

La defensa de la Alta Autoridad

En su respuesta, el señor Etzel invocó dos series de argumentos. Por un lado, defendió, naturalmente, la eficacia del sistema aceptado por la Alta Autoridad, insistiendo en la garantía que da la publicidad. De otro lado, subrayó la situación existente en Alemania, donde no solamente la industria, el gobierno federal y los de provincias, sino que también los sindicatos obreros se habían pronunciado en favor del mantenimiento de la «Georg». La Alta Autoridad había tenido que mostrarse muy firme para poder realizar sus intenciones. Huelga subrayar lo que de inquietan

(1) Bertrand Russell hace alusión a la decisión alejandose de la Comisión atómica norteamericana «por razón de seguridad» aunque no poniendo en duda su lealtad, manteniendose a la cabeza del Instituto de Investigaciones Científicas de Princeton.